



Francisco Gazitúa, Premio Nacional de Arte 2021. Integra también la Real Academia Británica de Escultura.

EXPOSICIÓN | Desde las cumbres andinas a Londres

# FRANCISCO GAZITÚA:

“Fue una experiencia inédita y fascinante”, cuenta Francisco Gazitúa desde su mágica casa pétreas y talleres ubicados junto a una cantera en la cumbre de un escarpado cerro con vistas al Cajón del Maipo (subir hasta allí requiere coraje). Acaba de llegar de Londres, en donde expuso su más reciente y trascendente desafío. “Fue un ejercicio muy difícil, enmarcado en el inicio de una conversación sobre los problemas fundamentales que el mundo del arte ha ido dejando de lado, que hicimos junto al legendario maestro británico Tim Scott y la escultora y directora de Hampshead School of Art —fundada por Henry Moore—, Isabel Langtry”.

Se comunicaron estos tres artistas “unidos por el denominador común de haber enseñado y/o estudiado en la famosa St. Martins School of Art de Londres, durante los años 60, 70 y 80, con el fin de realizar una exposición acerca de la relación entre el dibujo y la escultura”. Las obras serían de Gazitúa, a quien los conocedores lo sitúan entre los tres mejores escultores vivos del país (profesor de St. Martins entre 1978 y 1985). El artista chileno debía traducir dibujos y esquemas de Scott —figura emblemática de la historia reciente de la escultura británica— y de Langtry, alumna en los años 80 de esa escuela.

“La idea fue intentar rescatar aspectos de esa generación poderosa de la Academia de Saint Martin que influyeron en Alemania y en muchos países del mundo, con autores como Anthony Caro, Phillip Kink, Michael Bolus, Williams Tucker, Tim Scott. “Quisimos volver a ese espíritu en que no hay propiedades ni egos y en donde lo principal de un artista es crear símbolos que iluminen la vida cotidiana de la gente”, señala el también integrante de la Real Academia de Escultores de Inglaterra.

Trabajó las esculturas en la quietud de su taller de Los Andes de Chile, muy lejos de Londres. “Motivado por esa invitación mutua a pensar en las preguntas que por el flujo de nuestra obra se han ido dejando planteadas durante un largo tiempo sin respuesta, en medio de una avalancha entre modas y vanguardias. Más que una exposición de escultura (exhibe cerca de una decena en metal), me detuve en responder lo que dejamos en la cultura. Era el tiempo de hacer esto de manera colectiva”.

La muestra “En la casa del dibujo”, con obras y dibujos, se exhibe en Hampshead School of Art hasta el 6 de enero.

## “Como si fueran partituras musicales”

La tarea de Gazitúa fue casi épica. El autor de esa obra tan genuina, inmersa en nuestro paisaje, en la tierra, la cordillera, en la poesía y también relacionada con la tradición británica, debía traducir en su escultura lenguajes diversos como el de Scott y Langtry.

—Uno de sus desafíos fue recrear los dibujos de Isabel Langtry, cuyas raíces se encuentran en las ruinas arqueológicas de Stonehenge y en el moderno Noguchi. ¿Fue un ejercicio casi imposible?

“Sí, aunque fue cautivante. Ella me envió esquemas de dibujos. Y primero lo afronté en mi taller con el acero en la fragua y los dibujos a la vista. Traté de traducir esos monumentos de piedra y no me funcionó. Intenté transferir a placas de acero la forma literal de esos dibujos. Busqué modelarlos en arcilla, buscando mostrar las líneas, las luces y las sombras, pero obtuve pobres resultados”.

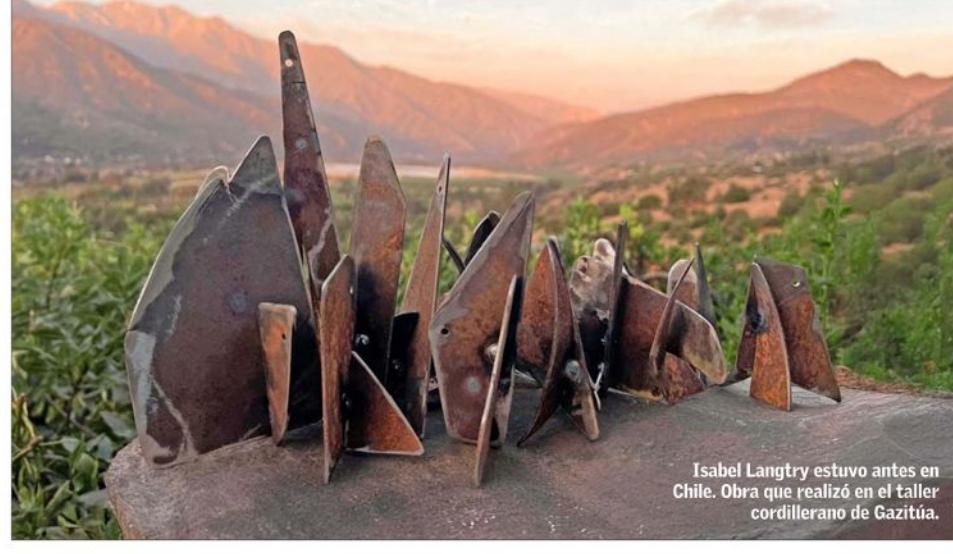
## —¿Qué hizo entonces?

“Recordando nuestra larga conversación con Tim e Isabel sobre sus formas de esculpir de los últimos años y viendo la limitada perspectiva que me daba mi observación literal de las imágenes, cambié de campo de acción desde la escultura hacia la música: las consideré partituras. Como lo hacen los músicos en sus Variaciones, a la manera de Bach, en “Ofrenda Musical”, en donde en cada contrapunto la melodía original casi desaparece, pero poco a poco se manifiesta el espíritu, la voz profunda del músico”.

## —¿Esa mirada fue clave?

“Solo después de ello me apropié de los dibujos e imágenes, los modifiqué a mi manera y gradualmente se convirtieron en una especie de referentes lejanos, en imágenes diluidas en mi subconsciente. Trabajé con total libertad, concentrado en lo que podría llamar la gráfica escultórica de ellos, en sus gestualidades con la materia,

El premio nacional de Arte fue invitado a un desafío en Londres que buscaba retomar cuestiones del arte que han sido dejadas de lado. Hizo escultura a partir de dibujos de dos grandes artistas británicos: el maestro Tim Scott y la directora de Hampshead School of Arts, Isabel Langtry. En el reto —que incluía lenguajes tomados desde las ruinas arqueológicas de Stonehenge— recurrió a asombrosas variaciones, como la música. Gazitúa fue también jurado en el London Sculpture Price.



Isabel Langtry estuvo antes en Chile. Obra que realizó en el taller cordillerano de Gazitúa.



Dibujo de Tim Scott, quien defiende la tradición milenaria de la escultura.

Lo principal de un artista es crear símbolos que iluminen la vida cotidiana de la gente”.

La historia de la escultura no puede ser discontinuada por corrientes conceptuales, para quienes puede ser desecharle”.



con su voz o lenguaje escultórico. Y lo hice en mi taller, en mi fragua con mis materiales, con mis técnicas y más que eso, con mi propia forma de hacer escultura. Pude dar vida en acero a estas esculturas a partir de dibujos, que, por sí solas, nunca habrían podido construir...”

—Pero, ¿tomó algo en cuenta del sitio de Stonehenge, que tiene un punto de unión con lo pétreo que le interesa tanto?

“Lo tomé en cuenta. Al ver las escultu-

ras, hay algo vertical, casi piramidal, que es lo que me influye y además con una gráfica muy personal de Isabel Langtry. Ella también estuvo trabajando antes aquí en mi taller... Y sobre la influencia de Naguchi, es un místico maravilloso. Discípulo de Brancusi y esa secuencia maravillosa es también parte de lo mío”.

—Y para la interpretación de los dibujos que le envió del maestro Tim Scott, ¿fue similar la dificultad?

“Fue aún más difícil traducir su obra. Tim ha sido un artista de una enorme sabiduría. Se enraíza con la historia más profunda de la escultura, cree que la escultura tiene una vida histórica propia. Son 40 mil, 50 mil años de escultura que no pueden ser discontinuados, especialmente por corrientes posdadaístas, conceptuales, para quienes la escultura puede ser desecharle. Tim sigue hacia adelante y lo demuestra con su vida. Formó una generación entre los que me cuento. Es el eslabón entre Moore y Caro. Y su trabajo tiene algo místico, muy fino en su hacer. Trabaja en acero. Para esta muestra trabajé con su obra más en construcción, su escultura se arraiga en el cubismo, en la abstracción. Respeté su orden, pero tuve que adaptarlo a mi lenguaje. Y él me dijo: ‘hazlo a tu manera’”.

## Dibujar en el espacio

—La muestra en Londres habla de que “la escultura es la casa del dibujo”. ¿Cómo ven la importancia que se le está dando al dibujo?

“En la escuela de Bellas Artes, uno se dedicaba antes durante toda la mañana a dibujar y en la tarde eran los croquis, el modelo cambiaba cada cinco minutos. Dejé el dibujo por la escultura para dibujar en el espacio. La forja es dibujo en el espacio. El dibujo la deja fija un momento. El soporte de la escultura es la tierra y el espacio alrededor de ella es el que está cambiando todo el rato; la luz, la noche, las estrellas... Un dibujo en cambio es estático. Tomé conciencia de ello con esta investigación. Entonces trabajé desde el dibujo es muy complejo y nunca va a ser igual a una realidad. Esta exposición es una puerta abierta a ello”.

Francisco Gazitúa agrega sobre el lenguaje de la escultura: “Es el más cercano a



Obra que expone en Londres realizada en torno a esquemas de la influyente británica Isabel Langtry.

GAZITÚA

la materia. Ahí se comunica con el interlocutor encarnándose en ella, hablando desde ella. El dibujo representa la misma materialidad, en el soporte fijo y en el color del papel, creando una ilusión de la corporeidad, de la luz que la rodea y la revela. El dibujante la disminuye poco a poco en los grises hasta desaparecer totalmente en los negros. En la escultura, la oscuridad se consigue tallando progresivamente las profundidades”.

Y acerca de su propio entorno material, sobre esa belleza implacable que rodea la cantera y su casa donde comparte su vida y el arte con su mujer, la artista Ángela Leible (quien también participó en Londres) cuenta: “Es muy lindo lo que sucede aquí porque estamos fuera de toda frivolidad. Cuando llegan a este paisaje (maestros británicos, artistas, alumnos), dicen que aquí se encuentran piezas genuinas, que se llega a un Chile de verdad; a la belleza de este país, con estos valles y montañas. Además, nuestro paisaje tiene una cultura artesanal que se ha mantenido desde los tiempos de los incas con esa misma manera de trabajar la materialidad... Hasta en Tierra del Fuego se trabaja la piedra igual”.

Gazitúa plasma en la piedra o construye en la forja esas siluetas de caballos que atraviesan los campos y potreros, poeta las piedras y cielos de Los Andes, recrea velas y barcos de Chile, y casi siempre en su abstracción está presente nuestra nobel, Gabriela Mistral. Pero también ha creado puentes metálicos escultóricos como el de Toronto, aparte de sus muchas obras en el Reino Unido, como en Oxford y Hampshead. Y en países como Eslovenia abrió puertas decisivas al arte.

## “Moore me regaló un canasto de manzanas”

—Usted conoció mucho a Henry Moore, ¿le tocó trabajar muy cerca y sobre él en la Escuela de St. Martins?

“Sí, lo conocí bastante. Me tocó dirigir como profesor una práctica de estudiantes sobre la relación entre lo que decían los críticos de arte y la práctica del taller de Moore. Estuvimos muchas veces juntos. Su ayudante me abrió su estudio. Nos hicimos amigos. Era una persona muy sencilla; provenía de la clase obrera y nunca quiso recibir el título de Sir... Durante un otoño, cerca de 1982, recuerdo me regaló, después del curso que hice sobre él, un canasto de manzanas. Así era. Su capacidad y su dibujo eran geniales. Marta Colvin fue ayudante de él en unas figuras reclinadas donde hizo unos drapados. Todo ello forma una cadena de escultores genuinos...”.

Gazitúa fue también invitado en Londres a ser jurado en el reputado concurso mundial London Sculpture Price, convocado por la misma Academia Hampshead School of Art, que fundó Moore. “Él la creó en la posguerra ante ese drama y lo hizo en un barrio que no había sido destruido por los bombardeos”.

—Y en el concurso, ¿qué tipo de esculturas le llamó más la atención?

“Las que me interesaron eran abstractas. Una que ganó tenía mucho que ver con Rodin, al trabajar una piedra en donde la luz funciona perfectamente. Habían otras obras que estaban muy bien hechas, pero les faltaba corporeidad, un golpe de imagen. Les faltaba alma”.